

Detenidos dos jóvenes que mataron a golpes a un hombre el pasado lunes

Madrid

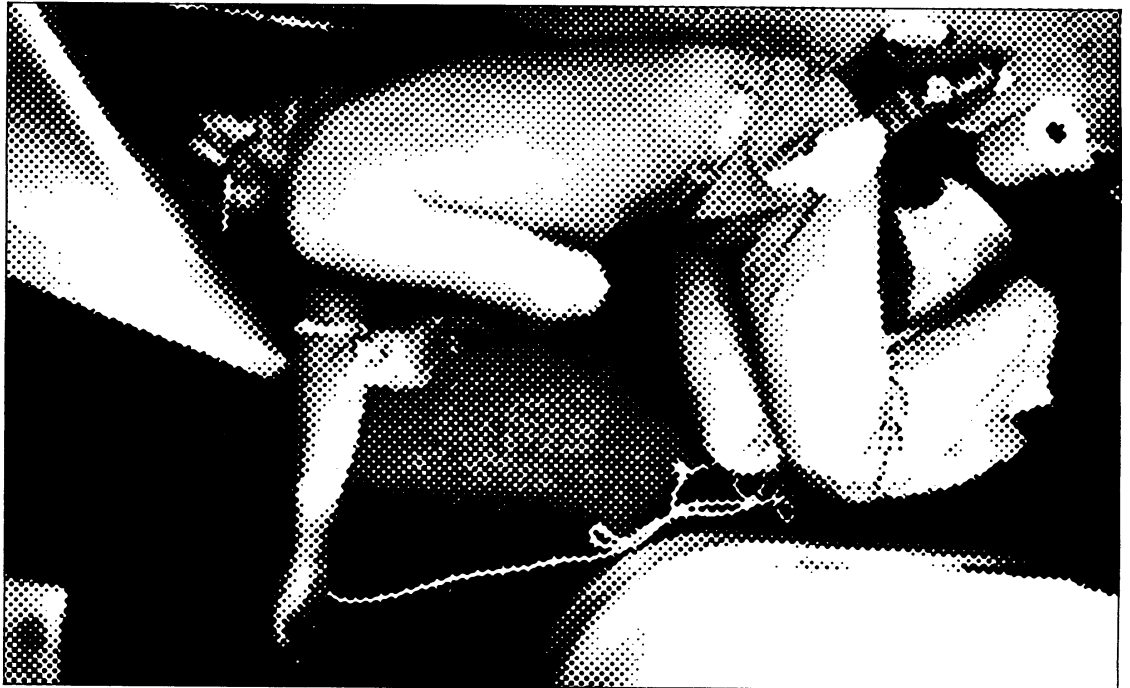
La policía madrileña ha detenido a tres hombres, dos como presuntos autores y el tercero como encubridor de la agresión que costó la vida durante la madrugada del pasado día 17 de diciembre a José Sánchez Sánchez, de 47 años de edad, cuyo cadáver fue encontrado en un edificio en ruinas de la calle del Plomo. Los detenidos son los hermanos José y Jesús G. U., de 19 y 20 años de edad, respectivamente, naturales de Guipúzcoa, apodados *los vascos*, y M. A. A., alias *Miguel*, de 28 años, nacido en Badajoz. Los dos primeros están acusados de propinar a Sánchez una paliza, con lesiones de tal gravedad que le causaron la muerte, y el segundo, según la policía, presenció el desarrollo de los hechos sin intervenir.

Aunque no se ha podido determinar el móvil de la agresión, la Jefatura Superior de Policía de Madrid informó ayer que los dos hermanos y *Miguel* se presentaron el pasado lunes por la noche en el edificio de la calle del Plomo, donde José Sánchez y su amigo Ángel Galafate, de 39 años, dormían en dos camastros. Los tres individuos conocían a Sánchez y Galafate porque en ocasiones pasaban la noche en la planta superior del mismo edificio abandonado.

Los dos hermanos comenzaron a dar puñetazos y patadas a Sánchez sin que, al parecer, mediara provocación alguna, mientras el apodado *Miguel* contemplaba la escena. Después de la paliza, el hombre quedó sobre el camastro gravemente herido y durante la madrugada falleció. A la noche siguiente, los tres detenidos regresaron al mismo edificio y apalearon a Ángel Galafate, que había relatado a otras personas el suceso del lunes. La detención de los tres sospechosos se produjo en la zona de Legazpi, donde los dos hermanos fueron sorprendidos por la dotación de un vehículo radio-patrulla cuando robaban un vehículo.

El presunto atracador muerto el pasado día 20 en un enfrentamiento a tiros con la dotación de un vehículo radio-patrulla de la Policía Nacional ha sido identificado por inspectores de la comisaría de Carabanchel. El nombre del fallecido corresponde a las iniciales J. C. G., apodado *el calahorro*, de 28 años, que estaba recluido en un centro penitenciario y disfrutaba un permiso de siete días.

El 'caballo' que mata



Un hombre muerto por sobredosis de heroína, cuyo cadáver fue encontrado en Madrid en un cuarto de baño. El brazo izquierdo todavía está apoyado sobre el derecho, rodeado con una cuerda para facilitar la inyección intravenosa.

ANTONIO PIGA

El 'chute' definitivo

Una sobredosis de heroína acabó con la mayoría de los 50 'yonquis' muertos durante 1984 en Madrid

JAVIER VALENZUELA, Madrid
Los resultados de las autopsias practicadas a la cincuentena de *yonquis* muertos en Madrid durante 1984 tras inyectarse heroína revelan que la sobredosis en relación a la can-

tidad que estaban acostumbrados a asimilar fue la causa determinante del fallecimiento. Las sustancias con las que los traficantes adulteraron el polvo —en ocasiones hasta en un 90%— les causaron lesiones pulmonares

y afectaron a su sistema circulatorio, pero, salvo en un par de casos, no les mataron. El fallecimiento de la mayoría fue por edema pulmonar agudo, que provocó una anoxia cerebral; esto es, murieron ahogados.

Buscábamos el sol como los viejos en una mañana de invierno. Cada dos por tres corríamos mesa y sillas para huir de las sombras que, inexorablemente, se adueñaban de la plaza Mayor, bajo cuyo manto se congelaban hasta los pensamientos. Eran, más o menos, las dos de la tarde de uno de los primeros días del pasado abril, y Antonia y yo estábamos sentados en la terraza de una cafetería.

Hacia dos días que el marido de Antonia, José, de 27 años de edad, operador de ordenadores, había muerto de una sobredosis de heroína en un cuarto recién alquilado en la avenida del Mediterráneo. José había abandonado el domicilio conyugal, se había metido en aquella casa de desconocidos y se había suicidado con una explosiva

inyección de heroína. Adoraba a su mujer y a su hijo, pero había querido acabar solo. Su muerte hizo exclamar al propietario del piso donde ocurrió, un pintor fracasado: "Los dioses han muerto. El apocalipsis está en la calle".

Hacia frío ese día en la plaza Mayor, pero lo peor era aquella sensación de sentimientos congelados que nos embargaba. Antonia, que repasaba su vida en común con el fallecido, dijo en un determinado momento:

—José debió de morir rápidamente, sin darse cuenta, sin sufrir.

No supe qué decir, asentí con la cabeza y me propuse averiguarlo algún día. Ahora puedo decirle a Antonia que sí, que José ni se enteró, que murió como el toro al que le dan un certero puntillazo.

José —contaba su mujer— había pasado por todas las fases del *yonqui* —el sentimiento de pertenecer a un grupo de escogidos, el arrepentimiento, el deseo renovado de un pinchazo, la autocompasión— y al final había descubierto que la heroína era, pese a Antonia, pese a su hijo, pese a su trabajo, lo más importante de su existencia. La heroína no es un producto para incrementar la alegría de vivir o para ampliar la percepción; la heroína no complace sin someter, es un modo de vivir y de morir.

Desde que comenzó el año, y hasta la fecha, 50 personas han muerto en Madrid a causa de la heroína. Son las cifras oficiales, las que recogen los casos en que el cadáver es encontrado con la jeringuilla colgando del brazo en un

lavabo, un portal o su propia cama. Pero todo el mundo sabe que la heroína ha matado más gente, que familiares han ocultado otras decenas más de fallecimientos causados por el *caballo*.

De los muertos oficiales, de edades comprendidas entre los 18 y los 30 años, puede decirse que tenían 50 biografías diferentes, que, al final, fueron una sola. La mayoría no recordaría cómo empezaron, pero, sin duda, fue por la carencia de motivaciones fuertes en cualquier otra dirección. La adicción a la heroína no es sólo un problema de tener o no tener trabajo. Muchos de esos 50 muertos lo tenían: uno era funcionario de Muface; otro, periodista; otro, celador en el Primero de Octubre.

Todos los *yonquis* viven en el

Regalos muy peek para una navidad muy poke

A ver si se te ocurre un regalo más Peek que un microordenador personal como los Dragón, los Commodore o los AMSTRAD. Imposible. Sobre todo porque en Peek & Poke te lo ponemos muy fácil. Ya lo verás. Estas van a ser las Navidades más Poke de tu vida.

Génova, 11. Tels. (91) 419 80 53 - 419 81 00 - 28004 Madrid



peek and poke



Modelos patentados

GRASSY
presenta

La marca de su éxito...



BAUME & MERCIER

GENEVE
1830

Oro y Acero
Cuarzo, Extraplano,
Acústico



Agentes «Baume & Mercier» en Madrid:

JOYERIA BROOKING
Gran Vía, 10

JOYERIA GRASSY
Gran Vía, 1

JOYERIA MONTEJO
Goya, 25

JOYERIA SUAREZ
Serrano, 63

UNION RELOJERA SUIZA
Gran Vía, 29

JOYERIA VENDRELL
Gran Vía, 26

Abierto sábado tarde

5421

El 'caballo' que mata

constante juego del enganche y el desenganche, pero, a la postre, las curas de desintoxicación son tan sólo paradas en el camino hacia ninguna parte. A finales del pasado febrero, María del Mar, de 23 años, murió con la aguja puesta en un sanatorio madrileño donde intentaba desintoxicarse.

El fallecimiento por sobredosis era evidente: la chica había perdido durante la cura el hábito de inyectarse altas dosis. Pero lo importante fue lo que dijo el doctor José Santiago Doncel, director del sanatorio: "La mayoría de los toxicómanos no acude aquí con una voluntad real de abandonar la droga para siempre, sino, fundamentalmente, porque llega un momento en que necesitan rebajar su grado de dependencia".

Una escena repetida

La escena ha sido siempre la misma: el propietario del bar, alarmado por la tardanza del cliente que se encerró en el retrete, avisa a la policía, que, tras tirar la puerta, se encuentra con un hombre o una mujer sentados sobre la taza del inodoro o vencidos en el suelo. Están secos, acabados, cadáveres, con un torniquete ciñendo el brazo, una aguja perforando una vena, una cucharilla y un trozo de limón al lado. Después llega el juez de guardia y, con él, el médico forense, que comprueba el fallecimiento. Los doctores Antonio Piga y Antonio Haro Espin han vivido esa situación muchas veces a lo largo de los últimos meses. De su experiencia y de la de sus compañeros forenses proceden las informaciones aquí presentadas.

La heroína que consumían habitualmente los *yonquis* fallecidos estaba *cortada*, adulterada en un 80% o 90%. Los traficantes tienen una imaginación de alquimista. Talco, yeso, tiza, glucosa, lactosa, aspirina, antipirina y estricnina aparecieron al analizar el polvo que se habían inyectado. Pero, con excepción de un par de casos, los contaminantes no les mataron.

Las sustancias usadas habitualmente en el *corte* no producen una muerte súbita y aguda por intoxicación, salvo que se ingieran en cantidades muy superiores a la de una inyección. Las no solubles, como el talco, la tiza o el yeso, provocan, eso sí, microembolias pulmonares, lesiones que hacen al adicto más susceptible a la muerte por sobredosis: el edema pulmonar agudo.

Fue la heroína la que les mató, dicen los forenses, que les tuvieron desnudos y abiertos en canal sobre una mesa cubierta por una sábana

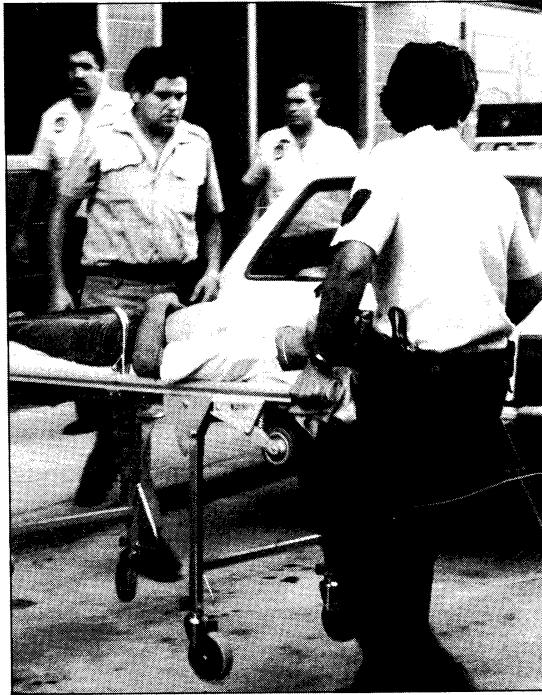
blanca en el Instituto Anatómico Forense; que analizaron su sangre, su orina, sus vísceras, todos y cada uno de los restos de su cuerpo que aún podían emitir un mensaje.

En cuestión de segundos, la droga penetró en su sangre, llegó al corazón, los pulmones y el cerebro. La heroína atraviesa la barrera natural hematoencefálica que protege nuestro sistema nervioso central con una sorprendente facilidad, mucho mejor que la morfina. Sintieron, como en otras ocasiones, un hormigueo cuando la droga llega arriba, sólo que esta vez el *flash*, esa sensación orgásmica de la que fueron tan golosos en vida, fue acompañado de convulsiones, mareo, ronquidos y una repentina y mortal asfixia. Percieron casi sin darse cuenta.

El cuadro fue casi siempre el mismo: una persona delgada, desaseada, con síntomas de mala nutrición y dentadura deteriorada, con los trayectos venosos endurecidos, prominentes y con marcas de múltiples picaduras. Una vez desnudos, muchos cadáveres mostraron sus tatuajes: una chica tenía el de un guardia civil ahorcado en el trasero; un hombre, el de un puñal en la flexura del codo izquierdo. Este último había convertido el mango del puñal en el rostro de una mujer, cuya cabellera ocultaba el lugar donde se pinchaba. En otros casos, huellas de inyecciones aparecieron también bajo lenguas o en penes, tobillos y dorsos de manos.

Pero lo sintomático fueron los hongos de espuma que surgían de bocas y narices. Una espuma densa y blancuzca, que anunciaba lo que había dentro. Los pulmones de los *yonquis* fallecidos eran grandes y densos, pesaban cuatro veces lo normal, que suele ser medio kilo, y estaban llenos de esa misma espuma. De eso murieron: de edema pulmonar agudo. Las cavidades derechas del corazón estaban dilatadas y encharcadas, y todas las vísceras presentaban signos de congestión. El diagnóstico fue fallecimiento por anoxia cerebral o falta de oxígeno en el cerebro. ¿Qué provocó tal desastre? Una cantidad de heroína muy superior a la que el organismo del adicto toleraba.

Lou Reed canta una canción que dice: "Una dosis en mi vena va directa al centro de la cabeza, y entonces me siento mejor que muerto". Unos 50 madrileños, como mínimo, han confirmado este año que, al final, el verdadero rostro de la heroína es una calavera. La heroína es la muerte, y uno no puede regresar de la muerte a la vida.



La policía recoge, en Leganés, a un joven muerto por sobredosis.

M. A. SAN MARTIN

Un joven de 21 años eleva las víctimas de la heroína por encima del medio centenar

Madrid. Un hombre de 21 años, cuyo nombre corresponde a las iniciales D. L. V., falleció a primera hora de la tarde de ayer a causa de sobredosis o adulteración de heroína. Con éste, son ya 51 los casos de muerte provocados por la heroína y oficialmente reconocidos desde que comenzó el año.

El cadáver del joven, que vivía sólo, fue encontrado a las 14 horas en la chabola que ocupaba en la calle de Lorenza Álvarez, en el distrito madrileño de Carabanchel, por un amigo que acudió a visitarle y que comunicó el hallazgo al padre de D. L. V.

El cuerpo se encontraba sentado en el suelo, con la espalda apoyada en la cama. Sobre una mesilla, había una jeringa con restos de sangre, una cucharilla y tres *papeliños* o dosis de heroína usadas.

Guardia civil, herido grave en un 'pub' por un desconocido que se dio a la fuga

Madrid. Un miembro de la Guardia Civil perteneciente a la 111 comandancia del cuerpo, cuya identidad no ha sido dada a conocer, fue herido de gravedad por un desconocido cuando se encontraba en un *pub* de la calle de Orense, en Madrid. El agresor golpeó fuertemente al agente en el cuello con un vaso e inmediatamente se dio a la fuga, según informó la Jefatura Superior de Policía.

El suceso se produjo en torno a las 4.30 horas de la madrugada. El agente se encontraba vestido de paisano, en compañía de otro miembro de la Guardia Civil. Un hombre de unos 45 años, por causas aún no determinadas, según la policía, se abalanzó sobre el guardia y le golpeó con un vaso.

El herido fue trasladado por su compañero a la residencia sanitaria de la Seguridad Social La Paz, donde fue intervenido de una lesión en el cuello, al parecer de pronóstico grave.

El Sindicato Profesional de Policía uniformada reclamó ayer en una nota, que el Ministerio del Interior destine al cuidado de la seguridad ciudadana a los policías nacionales que cubren puestos burocráticos.

Errores fatales

J. V., Madrid. La dosis letal de heroína en una persona no habituada está entre 50 y 70 miligramos, aunque, como esta droga produce una alta tolerancia, es decir, el organismo asimila cantidades crecientes de ella, hay adictos que pueden inyectarse al día un gramo de heroína pura. Sin embargo, cualquier *yonqui* puede morir de sobredosis, de intoxicación aguda de heroína, en determinadas circunstancias. El doctor Antonio Piga informa de alguna de ellas a partir de su experiencia como forense y profesor universitario de Medicina Legal.

El adicto, por ejemplo, pierde la tolerancia tras una cura de desintoxicación. Si en el *reenganche* pretende inyectarse dosis similares a las de antes de la cura, tiene peligro mortal. También, habituado a droga muy adulterada, cambia de proveedor, y su nuevo *camello* le pasa un polvo con una pureza tres o cuatro veces superior a la del primero. O —ha habido casos en Madrid— se inyecta toda la droga que tiene encima porque cree que le van a detener de inmediato.

Otra causa de la sobredosis

puede ser la asociación de drogas. El *yonqui* se inyecta su dosis habitual de heroína en explosiva combinación con una elevada cantidad de cocaína o anfetaminas. Las sustancias adulterantes, como el, por lo demás, inocua lactófilus, también tienen su papel. Inyectadas en vena pueden provocar reacciones alérgicas que complican el cuadro de la sobredosis de heroína. En Barcelona se han detectado este año varios casos de intoxicaciones graves por estricnina; en Madrid, dicen los forenses, han sido excepcionales.

Las lamentables condiciones en que se transporta, conserva e inyecta la heroína causan asimismo diversas infecciones. Así, un hongo denominado *cándida albicans* ha provocado los casos de ceguera de heroinómanos registrados en algunas ciudades españolas. Si los *yonquis* fallecidos este año en Madrid no padecían ese tipo de infección, sí, en muchos casos, tenían hígados enfermos. Ganglios linfáticos abultados y pequeñas hemorragias en las superficies del corazón y pulmón aparecieron en numerosas autopsias.

Solicítenos Pagarés del Tesoro a cualquier plazo isin gasto ni comisión alguna!



Midland

Servicios Financieros, S. A. Los Arquitectos de su Inversión.

José Ortega y Gasset, 29-28006 Madrid Teléfono: (91) 435 13 66. Telex: 44727 MISF E

PIELES DE NAPA PARA CONFECCIÓN

Suaves - finisimas
— Falda desde 5.300 Ptas.
— Pantalón desde 6.900 Ptas.
"CONFECCIONELO VD. MISMO"
Venta Directa de Fábrica
Avenida Real de Pinto, 79 (Villaverde Alto) Madrid-21. Tel. 797 79 56

las gaviotas chalet * jardin
JUNTO CLUB NAUTICO Y GRAN PLAYA VISITENOS ICRA (RIS) UN FIN DE SEMANA INFORMAN EN MADRID Benito Gutiérrez, 11 - Plaza tel. 243 16 99 EN SANTA POLA. TEL. 965 / 41 40 11

EMPRESA LÍDER EN EL SECTOR DE ALIMENTACIÓN, EN FASE DE MAYOR DESARROLLO COMERCIAL

SOLICITA URGENTEMENTE

10 VENDEDORES ESTRELLA EN ALIMENTACIÓN Y HOSTELERÍA

SE REQUIERE:

- Edad 25/35 años.
- Magnífica cualificación y experiencia avalada con resultados.
- Carácter dinámico y espíritu de superación.
- Residencia en Madrid, aunque dispuesto a viajar circunstancialmente a otras zonas.
- Carnet de conducir y vehículo propio.

SE OFRECE:

- Incorporación inmediata.
- Posibilidad de desarrollo profesional en importante compañía.
- Condiciones económicas a convenir, en función de la experiencia y aptitudes.

Interesados, escribir a L. N. Santísima Trinidad, 32-2. 28010 MADRID. (Ref. Goya 28.299.428-M001)